

## ***Los hijos de las antivacunas***

Después de haber crecido con unos padres antivacunas, un muchacho ha llegado a los dieciocho años, ha conseguido la mayoría de edad, y lo primero que ha hecho es vacunarse. Supongo que no es el primer caso de la historia pero sí es el primero que consigue resonancia global en este momento en el que hay una oleada de padres que atribuyen a las vacunas todos los males del mundo y, por una moda delirante, niegan a sus hijos esa prevención que tanto costó conseguir.

5 El chico se llama Ethan Lindenberger, es de Ohio y explica los detalles de su decisión en una entrevista que le hacen en la NPR, una organización de radios, independiente y privada, que es una bendición informativa y cultural en Estados Unidos (y desde hace años en todo el mundo, porque es fácil seguir sus podcasts). Ethan Lindenberger es el mayor de siete hermanos. En contra de las recomendaciones de los médicos y las autoridades educativas, sus padres decidieron no vacunarlos. Ni contra el sarampión, ni contra la rubéola, ni contra las paperas, ni contra la varicela, ni contra la hepatitis, ni contra la poliomielitis.  
10 Ningún tipo de vacuna. El chico explica que sus progenitores adquirieron esa fobia a base de leer informaciones piruleras en internet, de esas que aseguran que algunas vacunas provocan autismo y daños en el cerebro. A lo largo de su infancia la madre les explicaba que son perniciosas, hasta el punto de que él mismo se creyó que no vacunar a los niños era algo normal.

Pero, en cambio, veía que, en la escuela, sus compañeros de clase estaban vacunados. Empezó a investigar por su cuenta. Habló con sus amigos, con el profesor de ciencia... La conclusión a la que llegó es que hay más evidencias a favor de vacunarse  
15 que en contra. Lo explicó a sus padres, que no dieron el brazo a torcer. Su madre las rebatió con la típica frase paranoico-conspirativa: "Eso es lo que quieren que pienses". De forma que decidió esperar a la mayoría de edad y, ahora que ya ha llegado a ella, ha empezado a vacunarse de todo. Ya ha recibido una primera tanda de pinchazos contra el virus del papiloma humano, la hepatitis A, la hepatitis B, la difteria y la tos ferina, y a finales de mes le darán la segunda. Su madre no se lo ha tomado bien y considera que la decisión de su hijo es un insulto hacia ella: "Es como si me hubiera escupido". Su padre no  
20 se ha sulfurado; le ha dicho que, ahora que ya tiene dieciocho años, puede hacer lo que quiera y ellos no pueden impedirselo. El ambiente que ahora debe respirarse en esa casa debe ser de tragicomedia. De momento, el segundo hijo de la familia –que ahora tiene dieciséis años– dice que cuando cumpla los dieciocho también se vacunará.

Es evidente que no se trata de un caso único y que la situación se repetirá en el mundo entero a medida que más hijos de padres antivacunas consigan la mayoría de edad. Crucemos los dedos para que lleguen a ella sin que antes les haya sucedido  
25 nada grave.

QUIM MONZÓ, *La Vanguardia*, 12/02/2019

## ***Combatir armas con armas***

Los dirigentes estadounidenses suelen demostrar su capacidad para resolver los problemas creando unos nuevos. Corría el año 2002 cuando ese gran presidente que fue George W. Bush junior lanzó la brillante idea de talar árboles en los bosques más densos como una forma de atajar la proliferación de fuegos forestales que sólo ese verano devastó casi 2,5 millones de hectáreas en Estados Unidos. Su deducción fue muy lógica, ¿qué hacer para que los fuegos no acaben con los árboles? Pues  
5 acabamos nosotros antes con ellos y así no nos pilla por sorpresa. Sencillo y eficaz. Afortunadamente demócratas y ecologistas evidenciaron la locura de esta solución.

Ahora el turno le ha tocado al Estado de Florida, que está decidiendo sobre una ley que permita a los profesores portar armas para combatir a los zumbados que entran en las escuelas y disparan a todo lo que se pone por delante causando auténticas tragedias en un país en el que tener una pistola o un rifle es casi más fácil que conseguir alcohol. La deducción ha sido la  
10 misma, ¿cómo combatir los efectos de las armas? Pues con más armas, a ver quién la porta más grande. Así son allí.

Y desde este lado del charco, en general, no se concibe que un profesor pueda ir armado, porque su trabajo es precisamente, a la vez que enseñan, formar a los alumnos en valores humanos de respeto, tolerancia y convivencia. Pilares que son los que hacen que a nadie le dé por calzarse un rifle y liarse a tiros en la escuela por una frustración o un trastorno psicológico.

Lo del ojo por ojo y diente por diente no suele funcionar para solucionar conflictos, lo único que hace es empeorarlos y  
15 enquistarlos, generando mayor deseo de venganza. Por eso cuando algunos proponen en sus programas electorales poder llevar armas se hiela la sangre sólo de pensarlo.

MILAGROS HERVADA, *Heraldo de Soria*, 06/05/2019